

Ponencia: Reflexiones en torno a la hegemonía del extractivismo y los proyectos contrahegemónicos de los movimientos socioambientales en América Latina

Autor: Nicolas Forlani

Contacto: nico_forlani@hotmail.com

Institución: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) / Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC).

País: Argentina

Reflexiones en torno a la hegemonía del extractivismo y los proyectos contrahegemónicos de los movimientos socioambientales en América Latina

Resumen:

Frente al despliegue y avance de proyectos extractivos en América Latina se han multiplicado las acciones colectivas (protestas sociales y conformación de movimientos sociales) tendientes a obstruir o al menos limitar la expansión de monocultivos, emprendimientos mineros a cielo abierto, extracciones petroleras y gasíferas solo para nombrar las expresiones extractivas más relevantes. Aun habiéndose logrado efectivas resistencias que conllevaron a que multinacionales desistan (al menos provisoriamente) de consagrar sus intereses en determinados territorios (algunos casos emblemáticos: Esquel, provincia de Neuquén y la prohibición de la megaminería; Malvinas Argentinas/ Córdoba rechazo a la instalación de lo que sería una de las mayores plantas de experimentación y producción de transgénicos de la multinacional Monsanto en Latinoamérica; suspensión del emprendimiento minero a cielo abierto en Pascua Lama en Chile y Congo en Perú), el extractivismo en los últimos años lejos de limitarse continúa expandiéndose. En este marco, en el presente trabajo, buscaremos indagar en los dispositivos de poder sobre los que se asienta la hegemonía de modelos de desarrollo asentados sobre las lógicas extractivas al tiempo que reflexionaremos en torno a los proyectos contra-hegemónicos (y sus propuestas de un orden alternativo) desarrollado por los movimientos socioambientales latinoamericanos. Esto último en vistas de analizar las fortalezas pero en especialmente las limitaciones de las apuestas políticas de los movimientos sociales críticos del extractivismo. El enfoque conceptual del que nos proveeremos para reflexionar sobre el primero de los objetivos expuestos (dispositivos de poder) pondrá en diálogo/tensión los paradigmas del poder en términos de soberanía y de la biopolítica. En lo que respecta al segundo de nuestros propósitos, esto es el de analizar las debilidades y potencialidades de construcción de otro orden por parte de los movimientos socioambientales, se acudirá al enfoque teórico de la teoría del discurso elaborada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, recuperando especialmente la noción de *lógicas articulatorias* (lógica de la diferencia y lógica de la equivalencia) y la perspectiva referida al *antagonismo* propuesta por dichos autores.

Semejante apuesta reflexiva, adelantamos en este resumen, intentará traspasar los intereses académicos de producción de conocimiento (aspecto sin dudas a contemplar)

para alcanzar el plano de la praxis política tendiente a contribuir en la movilización social crítica de los patrones de acumulación por desposesión vigentes en la región.

Palabras Clave: neoextractivismo; movimientos socioambientales; poder.

Introducción:

La acumulación incesante del capital configura una territorialidad marcada por la depredación de cuerpos y naturaleza que somete, obnubila y, por caso, extermina otras territorialidades existentes. América Latina, en clave decolonial, ha constituido un subcontinente en la que la colonización ha producido efectos de largo alcance: colonialidad del poder, del saber, del ser (Maldonado Torres, 2017) que tendieron a someter otros conocimientos y modos otros de ser y vivir en relación a la naturaleza.

Hacia fines del siglo XX y principios del siglo actual nuestro subcontinente se ha re-significado en tanto blanco de la acumulación por despojo. Al afirmar ello no negamos que existe una larga temporalidad, insistimos desde la propia conquista, exterminio y colonización, en la que nuestros territorios y cuerpos vienen siendo objeto de un sistemático saqueo. Lo que queremos expresar es que en las últimas décadas se han configurado renovados dispositivos de alienación y explotación que permiten referirnos, entre otros fenómenos, al despliegue de un *neoextractivismo*. Desde luego que no habría nada *nuevo* al referirnos a la extracción de naturaleza y su exportación sin valor agregado (las minas del Potosí o las extensiones esclavistas azucareras en el caribe sólo para remitirnos a dos ejemplos de antaño); lo que ocurre es que en los tiempos actuales tales procesos extractivos cobran nuevas dimensiones cuantitativas y cualitativas toda vez que nos acercamos a umbrales de agotamiento de los recursos naturales, a la conversión de recursos antes renovables a no renovables, a tecnologías de extracción considerablemente más potentes y de mayor impacto socioambiental y a una comoditización de la naturaleza (Composto y Navarro, 2014: 51-52).

Diversos autores, muchos de ellos latinoamericanos, advierten que el extractivismo actual no reconoce mayores diferencias entre países de la región con signos políticos disimiles más allá de la captura o no de cierta parte de la renta que generan los grandes emprendimientos del agronegocio, la megaminería o la extracción de hidrocarburos. En otros términos lo que diferenciaría a países cuyos gobiernos han tenido un carácter progresista (pensando en la primer década del siglo en curso: Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Brasil) respecto a los marcadamente

neoliberales (Colombia y Perú como casos representativos) ha sido tan solo la búsqueda de operar a través del extractivismo en cierta redistribución de la riqueza, mas no cuestionar el neoextractivismo como lógica de acumulación. Esto último es lo que al juzgar de Svampa (2012) permitiría hablar de un *consenso de los commodities*.

Frente a la territorialidad dominante y excluyente del neoextractivismo se opondrán modos otros de concebir el territorio, la naturaleza, las relaciones sociales y el goce de los frutos de la madre tierra. El carácter subalterno de estas territorialidades insurgentes que tienen a las comunidades campesinas e indígenas y a los espacios socioambientales urbanos como protagonistas no parecieran estar dispuestas a ceder lugar aun en un contexto global de enorme asimetría de poder. En efecto el subcontinente ha experimentado, solo para referirnos a estos últimos años, una proliferación extraordinaria de focos de resistencia: una reciente publicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales ha registrado más de 240 casos de conflictos socioambientales que colocan en el centro del cuestionamiento las lógicas neoextractivas¹.

Sobre la base de esta somera descripción acerca del estado actual de los patrones de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) que operan en Latinoamérica y sus correspondientes conflictividades sociales y peculiares entramados gubernamentales nos dirigimos a problematizar las operatorias del capital, el poder y la construcción de los espacios de resistencia.

¿El neoextractivismo se funda única y excluyentemente en el consenso del poder formal?

Valiosas y contundentes críticas emergentes desde espacios críticos de las academias pero también, y especialmente, de las organizaciones sociales y comunidades campesinas e indígenas, evidencian que las políticas redistributivas que en muchos de los países han permitido mejorar los indicadores sociales tienen un reverso trágico. Pues el avance del neoextractivismo implica en su misma expansión el sacrificio de territorios y cuerpos, la condena a la pobreza y la migración de comunidades enteras al tiempo que notables efectos en las subjetividades colectivas de concebir la vida bajo

¹ La cifra proviene de un programa de posgrado del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales sobre Ecología Política oportunamente publicado en el libro coordinado por Gian Carlo Delgado Ramos (2013), cuyo relevamiento indica más de 240 casos de conflictos socio ambientales, entre los que se destacan los conflictos mineros, aquellos vinculados al recurso agua y también los referidos a los recursos forestales, a la biodiversidad y a la agroindustria.

perspectivas antropocéntricas excluyentes. Es que el neoextractivismo además de ser una lógica económica es también un dispositivo complejo de subjetivación cultural. De allí lo acertado de aquellas voces que advierten a los gobiernos progresistas que difícilmente podrán desandar una lógica productiva en el futuro (una vez alcanzado el hipotético desarrollo) puesto que “para aquel entonces” se habrán solidificado las mentalidades que pregona el capital: sometimiento de la naturaleza, explotación de los cuerpos, zonas de sacrificio, consumo como eje de la felicidad, primacía del interés individual por sobre el colectivo².

En otros términos la posibilidad de concebir una sociedad otra mañana requeriría un camino de construcción en el presente alejado de la mercantilización de la naturaleza. Las propuestas del buen vivir y el postdesarrollo se posicionarían contrarias a la linealidad del desarrollo en tanto paradigma inscripto en la modernidad occidental.

Sin embargo, y aun reivindicando la fortaleza argumentativa de las críticas hacia las propuestas progresistas del desarrollo, creemos que persiste en aquellas miradas denunciantes del consenso de los commodities una acepción simplista del poder. En efecto la distinción entre extractivismo y neoextractivismo con la que Gudynas (2011) distingue (con la primera) a los gobiernos neoliberales (y con la segunda) a los progresistas se evidencia la existencia de un pensamiento que tiende a priorizar un análisis del poder a partir de su formalidad y visibilidad, esto es, desde el paradigma clásico de la soberanía que asocia al poder con el Estado y éste con el gobierno.

De allí que un interrogante, desde luego retórico, se nos presenta como inexorable: ¿Si el consenso de los commodities atraviesa tanto la izquierda como la derecha del espectro político, no es necesario ahondar más allá del poder en su plano visible y formal?

Una pequeña digresión teórica-política hemos de explicitar previo a adentrarnos en el eje central del interrogante planteado. Compartimos con Bobbio (1995) que las categorías izquierda y derecha no han perdido validez al momento de calificar las fuerzas políticas que se disputan la conducción de gobierno por cuanto, y para el caso latinoamericano reciente, es posible distinguir con nitidez gobiernos que aspiran a

² Como expresa Lander el “(...) extractivismo rentista no solo produce petróleo [podríamos agregar: minerales, oleaginosas, recursos forestales, recursos pesqueros, etc.], conforma un modelo de organización de la sociedad, un tipo de Estado, un régimen político, unos patrones culturales y unas subjetividades e imaginarios colectivos. Estos no pueden de modo alguno ser simplemente revertidos cuando en una etapa posterior de los procesos de cambio se decida que se ha llegado a las condiciones económicas que permitirían abandonar el extractivismo” (Lander, 2014: 9).

procesos de igualdad (fuerzas políticas de izquierda) frente a quienes conciben la desigualdad como un aspecto valioso del orden social (derecha)³.

Una forma posible de abordar la pregunta enunciada lo es a través de su reformulación en los siguientes términos: en el caso hipotético de que uno de los gobiernos progresistas de la región dispusiese poner fin al neextractivismo de manera inmediata: ¿cesarían las dinámicas extractivas al interior de sus fronteras nacionales?

Tal reformulación no pretende una justificación ingenua ni vulgar de las fuerzas políticas antagónicas al neoliberalismo que se hicieron de las instituciones representativas de las democracias latinoamericanas en el transcurso de las últimas décadas sino lo que pretende es ubicar en el centro del debate la pregunta por el *poder*. Si superamos (en términos de síntesis dialéctica) la visión del poder en clave del paradigma de la soberanía y nos dirigimos hacia el paradigma de la biopolítica, es decir, si asociamos el ejercicio del poder con la idea de gubernamentalidad “(...) entendida ésta como conducción de los hombres o gobierno de los hombres, ya no desde la interpretación externa de la ley sino de la legalidad inmanente a la sociedad civil” (González, 2011: 2), entonces reconoceremos las dificultades que aun las más convencidas decisiones de los gobiernos pueden tener para detener la lógica capitalista mundial en el seno de sus sociedades:

Es decir, es difícil pensar que la mera decisión gubernamental pueda (si así lo predispone) frenar los avatares de una maquinaria biopolítica que se despliega a escala mundial. En este sentido es que afirmamos que el despliegue de este modelo de desarrollo basado en las prácticas extractivas no obedece solo a las directivas (prácticas, discursos) propias de los dispositivos de poder del Estado, sino que existen diversos mecanismos de poder que traccionan con igual o más fuerza para la profundización de este patrón de desposesión y saqueo de los bienes naturales de nuestro continente. Al decir de Foucault ‘(...) los mecanismos de poder son mucho más amplios que el mero aparato jurídico, legal (...) el poder se ejerce mediante procedimientos de dominación que son muy numerosos’ (Foucault, 2014: 41). Los discursos de los medios masivos de comunicación y del mercado que estimulan y hacen del consumo el eje de la felicidad de los individuos; el saber científico que postula al conocimiento y a la tecnología como las herramientas que permitirán minimizar las externalidades; las promesas de mejoras materiales (infraestructura, educación y trabajo) que las multinacionales hacen a los pueblos lindante a los enclaves extractivos; constituyen poderosos dispositivos extrajurídicos cuya magnitud

³ Chantal Mouffe (2003) respecto a quienes consideran que las categorías izquierda/derecha ya no son pertinentes para analizar las disputas políticas advierte que ello en verdad es una era ilusión pues al interior de las democracias liberales modernas existe una tensión insoluble, una paradoja insalvable entre quienes bregan por la igualdad y la soberanía popular y quienes enfatizan las libertades individuales y los derechos humanos.

de poder no deben ser desconocidos al momento de realizar un diagnóstico de la situación actual de los modelos de desarrollo que imperan en la región. Si semejante complejidad que adquiere el poder no debe ser obviada en el diagnóstico sobre la actualidad del continente, menos deberá desconocerse a la hora de imaginar proyectos superadores al extractivismo... (Forlani, 2015: 68).

Lo que apuntamos mediante la extensa cita recuperada es que las lógicas neoextractivas han cobrado una dinámica propia que muchas veces escapa a los poderes soberanos, ilustrativo es por cierto lo que ocurre con aspectos tan sensibles a las multitudes humanas como lo es el precio de los alimentos, pues mediante súbitos “clics” en esquemas computarizados en tanto medio natural de despliegue del capital financiero se eleva o se desploma el precio de lo que comen millones de personas en todo el planeta. Si continuásemos con el extractivismo agrícola como ejemplo ilustrativo de autonomía respecto de las instituciones formales de ejercicio de la soberanía, podríamos advertir incluso una formidable red de poderes que es capaz de resignificar su principal impacto negativo (el hambre en el mundo) como un elemento funcional a los intereses de quienes proclaman el agronegocio. Pues en parte el triunfo del agronegocio en tanto realidad ideológica y material ocurre, según nos explayamos en otra oportunidad (2015), justo en el momento en que los hechos que a primera vista contradicen las lógicas perversas del modelo agroproductivo dominante (millones de personas con hambre en el mundo / malezas y pestes agrícolas “incontrolables”) empiezan a funcionar como argumentos a su favor (“necesidad de producir más alimentos” / “aplicar más agrotóxicos”).

Resistencias frente al avance del neoextractivismo: aportes críticos para una efectiva contrahegemonía.

Un hecho se presenta como objetivo en la región: a pesar de las resistencias sociales, de las luchas y protestas encarnadas por una infinidad de movimientos sociales del subcontinente latinoamericano; los emprendimientos neoextractivos continúan expandiéndose sobre nuestros territorios. Una lectura menos pesimista pero igualmente objetiva es que casi con seguridad la magnitud y cantidad de explotaciones mineras a cielo abierto, hectáreas bajo el agronegocio, pozos petroleros, apropiaciones de cursos hídricos, despojos de propiedades ancestrales, etc. serían mucho mayores a las del presente si tales movilizaciones sociales en resistencia no se hubiera producido.

Quedarnos con una u otra sentencia no obstante poco aporta a la construcción de un proyecto colectivo (necesariamente latinoamericano) contrahegemónico al pergeñado por el capital en su acepción compleja de poder. De allí que la dirección de este segundo apartado este puesta en miras a pensar y repensar las tácticas y estrategias para modificar las correlaciones de fuerza hoy garantes de la reproducción del capital en detrimento de la calidad de vida de las mayorías populares de nuestra América.

Una revisión del pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo en torno a la praxis de los movimientos socioambientales contestatarios a las lógicas neoextractivistas evidencia al menos dos grandes interpretaciones o lecturas acerca la trascendencia de tales movilizaciones y de sus efectos en la disputa por la hegemonía en la región.

Desde una perspectiva más bien hostil hay quienes cuestionan a estos movimientos y los intelectuales que los reivindican por cuanto los efectos políticos de sus repertorios de acción tienden a desgastar las fuerzas políticas progresistas habilitando la emergencia de fuerzas conservadoras que poseen fuertes vínculo con las potencias imperialistas y, desde luego, con los dispositivos mediante los que el capital se expande en la región.

El politólogo Atilio Borón (2012) cuestiona a quienes critican al neoextractivismo por cuanto estos “quedan reducidos a una atractiva retórica pero desprovista de reales capacidades de transformación social” (Borón, 2012: 173). Para Borón estos actores, a los que califica como “pachamamistas”, poseen serios déficit al momento de expresar una alternativa propositiva acerca de cómo resolver los problemas de la pobreza, el hambre y la miseria social que existen en la región.

En consonancia Álvaro García Linera (2012) no duda en advertir que en la retórica contra el extractivismo se engendra una crítica encubierta que lo que busca es dejar a los Estados (desde luego su referencia es al Estado Plurinacional de Bolivia) económicamente inermes y pobres para que sean incapaces de responder a la progresiva expansión de los derechos sociales: “Detrás del criticismo extractivista de reciente factura en contra de los gobiernos revolucionarios y progresistas, se halla pues la sombra de la restauración conservadora” (Linera, 2012: 110).

Estas críticas aun teniendo aspectos rescatables, en particular aquello de evidenciar que la programática postextractiva posee ciertas carencias en relación a cómo efectivamente garantizar mejoras materiales inaplazables (vivienda, agua potable, energía) para nuestros pueblos; no obstante tiende más a denostar a quienes se

movilizan contra los impactos negativos del neoextractivismo que a coadyuvar en aportes cualitativos a sus luchas, por cierto, legítimas máxime cuando lo que está en juego muchas veces es la vida misma de los movilizados.

Del otro lado de la frontera autores como Svampa y Madonesi (2016) cuestionan los gobiernos progresistas sudamericanos aduciendo que éstos “contribuyeron a desactivar aquellas tendencias emancipatorias que se gestaban en los movimientos antineoliberales”, es decir, identifican como responsables primeros del retorno en varios de los países de la región de las fuerzas neoliberales a las propias experiencias nacionales populares⁴. Sin embargo estos autores advierten que pese a la cooptación / desactivación de las luchas antineoliberales: “se fue pergeñando una gramática política contestataria novedosa que apunta a la construcción de una narrativa emancipatoria, al compás de nuevos conceptos-horizonte: Bienes Comunes, Buen Vivir, Comunalidad, Posextractivismo, Ética del Cuidado, Democratización radical, entre otros” (Svampa y Madonesi, 2016: s/n).

En esta misma línea argumentativa Svampa y Madonesi no dudan en reconocer y ponderar que:

Las luchas (contra el neoextractivismo) contienen prácticas colectivas y trasfondos morales e ideológicos que abren horizontes emancipatorios externos al perímetro delimitado por la oposición progresismo-neoliberalismo. Al mismo tiempo, a nivel societal, su fortalecimiento y consolidación antagonista como contrapoderes le confieren un valor inestimable ya que, en la mediana duración de los cambios de época, frente al evidente desvanecimiento de la ilusión posneoliberal y bajo la amenaza restauradora, es indispensable orientarnos desde abajo, a contrapelo de toda tentación conservadora, esto es, a partir del hilo rojo de la capacidad de resistencia y la vocación emancipatoria de las luchas en curso (Svampa y Madonesi, 2016: s/n).

En estas apreciaciones es posible advertir un reconocimiento superlativo al potencial disruptivo, contrahegemónico y propositivo de las luchas ecoterritoriales que desde nuestra perspectiva analítica puede conllevar dificultades en la praxis política misma de los actores involucrados por cuanto obnubila la comprensión efectiva de la correlación de fuerzas que hoy existen en América Latina. La realidad política subcontinental evidencia que quienes efectivamente le disputan la fijación de sentidos y

⁴ “Al margen de sus discutibles logros en clave posneoliberal, de la persistencia y profundización de la matriz primario-exportadora, más aun, de la amplificación de las desigualdades en un contexto de reducción de la pobreza, estos gobiernos (progresistas) contribuyeron a desactivar aquellas tendencias emancipatorias que se gestaban en los movimientos antineoliberales” (Svampa y Madonesi, 2016: s/n).

valores a las fuerzas nacionales y populares son las expresiones de la restauración neoliberal.

En el análisis de los autores citados, al denunciar que entre progresistas y neoliberales existen más continuidades que diferencias, se coarta incluso todo diálogo posible al interior del amplio campo popular latinoamericano por cuanto se antepone una relación de antagonismo antes que de contradicción entre las fuerzas sociales que apoyan las experiencias progresistas y quienes las cuestionan. En una relación antagónica el otro es considerado un adversario, un otro responsable indefectiblemente de la insatisfacción de mis demandas o necesidades; mientras que en una relación de contradicción la frontera dicotómica entre los sujetos colectivos es permeable, pasible de deconstruirse en una programática superadora y habilitante de una re significación común de la frontera dicotómica de lo social.

En función del balance de las dos ópticas abordadas, insistimos ambas producidas en el seno del pensamiento crítico latinoamericano, creemos que es necesario continuar reflexionando en pos de contribuir efectivamente en la construcción de un nuevo bloque social cuya programática postextractiva sea viable en cuanto a la satisfacción de las necesidades reales de nuestros pueblos. A propósito de ello consideramos importante adicionar una última crítica a las miradas que bregan por el postdesarrollo. Claudio Katz (2014) en referencia a la propuesta del postdesarrollo esbozada por Arturo Escobar y acuñada por no pocos movimientos críticos al neoextractivismo y los gobiernos progresistas, señala que estas propuestas parecieran desconocer que el retraso económico de nuestros pueblos no es un relato sino una dura realidad, que distingue a Latinoamérica de los países centrales. Katz, aun ponderando como valiosas las críticas que se efectúan desde las miradas del postdesarrollo (y su participación activa en las resistencias ante el extractivismo) empero advierte que:

Esa visión conduce a presentar el status objetivo del atraso latinoamericano como un simple imaginario, difundido por los poderosos y convalidado por los subordinados. Olvida que el subdesarrollo no es una creencia, un mito o un discurso, sino una terrible realidad de hambre, baja escolaridad y pobreza. Este desconocimiento conduce a evadir el grave problema que afronta una región relegada. Durante siglos los principales intelectuales latinoamericanos constataron ese atraso. No priorizaron la temática por atadura a un relato emanado de Occidente, sino por las duras vivencias experimentadas en todos los países (Katz, 2014: s/n).

Sobre la precedente crítica nos dirigimos ahora si a intentar aportar reflexiones teóricas pero también mediadas por la experiencia⁵ en torno cómo fortalecer las luchas que ponen en el centro del cuestionamiento los pilares de la acumulación por desposesión en nuestros territorios, no sin olvidar por cierto el estado actual de las correlaciones de fuerzas del subcontinente.

Ampliación de la lógica articuladora

La lógica política bajo la cual Laclau (2005, 2014) caracteriza al populismo creemos que puede aportar aspectos interesantes para una comprensión cabal acerca del lugar que las movilizaciones socioambientales han ocupado en el transcurso de estos últimos años en América Latina en general y en los países que han tenido o aún conservan experiencias progresistas de gobierno. Así mismo del esquema laclausiano sobre el populismo podemos extraer elementos clave para pensar una estrategia de construcción de hegemonía en la cual puedan inscribirse en un lugar no secundario las demandas referidas al (anti)neoextractivismo.

Respecto a lo primero es posible registrar que en la división dicotómica del espacio social planteada en varios de los países bajo gobiernos de signos progresistas, tomemos por caso el argentino, los dos polos antagónicos dejaron “por fuera” –en una no representación- demandas que precisamente tenían que ver con lo socioambiental. En otros términos la articulación en términos de relaciones equivalenciales que plantearon las fuerzas políticas que antagonizaron contra los actores identificados como promotores del orden neoliberal (el mismo que llevo a la crisis de 2000 y 2001) no incluyeron los reclamos contra el extractivismo. Estas últimas demandas claramente no ocuparon un lugar en la cadena equivalencial de demandas bajo la cual se erigió el proyecto político *kirchnerista*⁶. Una vez más, siguiendo el esquema de Laclau para pensar el populismo, las demandas por el cese de los emprendimientos megamineros o la prohibición de los agrotóxicos en el agronegocio se confirieron como demandas “heterogéneas en el sentido de que no pudieron ser representadas en ninguna ubicación estructural dentro de los dos campos antagónicos” (Laclau, 2005: 187).

⁵ Desde una perspectiva autoetnográfica, las activas participaciones en espacios asamblearios (Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos, Río Cuarto, Córdoba, Argentina) que cuestionan las lógicas neoextractivas me confieren elementos no menores para comprender las demandas de los colectivos socioambientales, sus propuestas propositivas y las dificultades que atraviesan en sus respectivas luchas.

⁶ En referencia a los gobiernos de Nestor Kirchner y Cristina Fernández de 2003 a 2015

Respecto al segundo aspecto, esto es el de identificar aspectos valiosos del análisis teórico de la lógica populista en vistas a nutrir la reflexión acerca de cómo fortalecer el carácter contrahegemónico de las luchas ecoterritoriales en pos de trasvasar la resistencia mediante la construcción de una alternativa superadora al modelo societal en cuestión, hemos de detenernos en las implicancias del cambio coyuntural que experimenta la región así como en la “naturaleza” misma de las demandas antiextractivas. El avance parcial de las fuerzas neoliberales en lo económico y conservadoras en lo político (Argentina y Brasil como casos representativos) sin lugar a dudas trastoca el arco heterogéneo de las articulaciones y representaciones en el amplio campo popular. En tal sentido creemos que el retorno a la conducción gubernamental de fuerzas conservadoras en varios países de la región tal vez no sólo implique una tragedia para los intereses de las mayorías populares sino, en una tesitura extrema, también una oportunidad. Pues la identificación más clara y nítida de un mismo adversario quizás interpele al conjunto de los sectores populares (desde aquellos que expresan las demandas más clásicas del movimiento obrero –jornadas de trabajo, salarios- hasta quienes que cuestionan los impactos socioambientales del extractivismo, pasando por los colectivos organizados de la economía popular) en torno a la necesidad de alcanzar consensos programáticos mínimos (entre ellos la centralidad de la autonomía y soberanía de los recursos naturales estratégicos) a los fines de resistir y superar los grupos antagónicos. En este escenario los recursos naturales estratégicos podrían constituirse, por la injerencia inherente que los mismos tienen en una multiplicidad de ámbitos de la vida en comunidad, en significantes lo suficientemente vacíos⁷ como para articular/hacer converger una pluralidad de demandas sociales, entre otras: acceso a fuentes de agua no contaminada, protección de los ecosistemas naturales, acceso a la tierra, acceso a alimentos de calidad y a precio accesible, acceso a la vivienda y baja del costo de los alquileres, fuentes de trabajo, resguardo de conocimiento y prácticas culturales.

No obstante no creemos que la emergencia de un otro antagónico por sí mismo resuelva la cuestión de la rearticulación de demandas, esta vez habilitando la conformación de una cadena equivalencial más amplia en la que se incorporen las demandas socioambientales. Para que ello ocurra debe existir una voluntad manifiesta

⁷ Desde la teoría del discurso de Laclau y Mouffe, el carácter “vacío” de un significante no refiere a que el mismo carece de sentidos, sino por el contrario a que el mismo condensa en sí mismo una pluralidad extraordinaria de significados posibles.

no solo por parte de las fuerzas nacionales y populares de ampliar/extender la cadena equivalencial de demandas que en algún momento supo construir (en resistencia al neoliberalismo) sino que también debe operar una revisión de la propia praxis de los colectivos socioambientales/socioterritoriales que cuestionan las dinámicas expoliadoras. En relación a esto último parece evidente que únicamente con la movilización de carácter socioambiental no basta para frenar una pluralidad de dispositivos de poder tendientes al despojo de nuestros territorios, de allí que sea estratégico que quienes cuestionan la acumulación por desposesión en el subcontinente latinoamericano comiencen a advertir y ponderar aquello que comparten con otro plexo de demandas antes que su propia individualidad. Con ello sin embargo no queremos decir que quienes se posicionan desde miradas socioambientales críticas deban negar sus identidades y diferencias respecto a otros colectivos y demandas para poder coadyuvar en el armado de un nuevo bloque socio histórico, dado que si ello ocurriese (parafraseando a Laclau) lo que se construiría sería una mera masa amorfa (Laclau, 2014). El desafío para las luchas socioambientales, para expresarlo en otros términos, es el de priorizar las causas y adversarios comunes que se tienen con otros colectivos populares sin perder con ello su propia identidad.

Conclusiones

A lo largo de la presente ponencia hemos intentado recuperar voces críticas para pensar la complejidad del escenario latinoamericano en el marco de los procesos globales de acumulación por desposesión. En tal sentido destacamos la importancia de concebir el poder desde una concepción compleja en tanto medio para comprender con mayor nivel de profundidad fenómenos en expansión en el subcontinente como el neoextractivismo.

Por otra parte la mirada puesta en los colectivos socioambientales/socioeterritoriales y sus resistencias y proposiciones se desplegó en vistas de aportar críticamente en la construcción de un nuevo bloque sociohistórico con capacidad efectiva de disputar hegemonía a los sectores promotores del orden neoliberal.

Finalmente aprovechamos estas últimas líneas para expresar que horizontes emancipatorios son posibles en la medida en que primen las búsquedas de articulación entre el heterogéneo campo popular latinoamericano. Urge una apuesta por el diálogo entre las demandas socioambientales y los amplios sectores de la economía popular así

como la clase trabajadora formalmente reconocida. Hemos hecho referencia en reiteradas ocasiones en el presente trabajo al caso argentino y deseamos retomarlo una vez más para dar cuenta del potencial organizativo que pudiera significar de cara a la construcción de una nueva mayoría social y política la puesta en diálogo de espacios con trayectorias e identidades diversas como las Unión de Asambleas Ciudadanas (críticas al neoextractivismo) la Confederación de trabajadores de la Economía Popular (representación gremial de los excluidos del mercado laboral formal del trabajo) así como representaciones sindicales con mayores conciencia de clase como la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Frente a la restauración conservadora que avanza en la Argentina y en otros países latinoamericanos urge la articulación de las mayorías sociales para frenar con éxito activos procesos de “des – democratización” (sentido estricto Tatian, 2016).

Bibliografía

- Bobbio, N. (1995) *Derecha e Izquierda, razones y significados de una distinción política*, editorial Santillana. España.
- Borón, Atilio (2012) *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Composto, C. y Navarro, M. (2014). “Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina”. En *territorios en disputa* 1ª ed.: Bajo Tierra Ediciones y Gizella Garcarena Hugyec
- Delgado Ramos, G. (coord.) (2013) *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental*. Buenos Aires: CLACSO.
- Foucault, M. (2014). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. México. Siglo XXI Editores.
- Forlani, N (2015). “Complejidades y desafíos para una América Latina postextractivista”. Revista de Psicología política. UNSL.
- García Linera, Á. (2012) “geopolítica de la Amazonía. Poder hacienda-patrimonial y acumulación capitalista”. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz.
- Gonzalez, C. (2011). “La sociedad del control y los medios de comunicación social como dispositivos biopolíticos”. Disponible en: http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2011cajornadas_red_-_ponencia_-_gonzalez.pdf

- Gudynas, E. (2011). “El nuevo extractivismo progresista en América del Sur”. En *Colonialismo del siglo XXI*. Editorial Icaria. Barcelona, España.
- Harvey, D. (2004). “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. En *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf
- Katz, C. (2014). *Miradas Pos – desarrollistas*. Disponible en: <https://katz.lahaine.org/miradas-pos-desarrollistas/>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bs As.
- Laclau, E. (2014). “Lógicas de la construcción política e identidades populares”, en Coraggio, J. y Laville, J. (orgs.) *Reinventar la izquierda en el siglo XXI*. Buenos Aires, UNGS y CLACSO, 253-266.
- Lander, E. (2014). “El neo extractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones”. Disponible en <http://mx.boell.org/sites/default/files/edgardolander.pdf>
- Maldonado Torres, N. (2007) “sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R: En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogota, Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.
- Mouffe, C (2003). *La paradoja de la democracia*. Editorial Gedisa. Barcelona
- Svampa, M. y Madonesi, M. (2016). *Luchas sociales y horizontes emancipatorios*. En la izquierda diario. Disponible en: <http://www.laizquierdadiario.com/Luchas-sociales-y-horizontes-emancipatorios>.
- Svampa, M (2012) “Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”. En *OSAL* Año XIII, N° 32: 15-38 noviembre, Buenos Aires: CLACSO
- Tatian, D. (2017). “Des-democracia”. Disponible en: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/relampagos/des-democracia-por-diego-tatian>